

Actitudes de los adolescentes escolarizados de Cuenca hacia la diversidad sexual

Verónica P. Pinos V.¹, Guido M. Pinos A.²

¹Dirección de investigación de la Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador

²Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador

Autores para correspondencia: verónica.pinos@ucuenca.edu.ec; guido.pinos@ucuenca.edu.ec

Fecha de recepción: 13 de junio de 2011 - Fecha de aceptación: 5 de agosto de 2011

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue el conocer las actitudes de los adolescentes hacia la comunidad LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales), así como los factores vinculados a estas. Esperamos que el conocimiento sea el sustento para el desarrollo de programas de educación con miras de promover un respeto por la diversidad, combatir la homofobia y fortalecer actitudes positivas hacia la igualdad y respeto, promoviendo así mentes sanas abiertas hacia las diferencias, con respeto a los otros y su identidad. Se empleó un enfoque cuantitativo, mediante la aplicación de un cuestionario que midió tanto datos demográficos cuanto actitudes hacia la diversidad sexual. Fueron encuestados un total de 1130 estudiantes y 31 de sus profesores, para determinar la relación entre las actitudes de los adolescentes, factores demográficos, personales y familiares, así como las actitudes de sus maestros. Se calculó porcentajes y se recurrió a la prueba de chi cuadrada para descartar la independencia de las variables estudiadas. Se encontró que la mayoría de los adolescentes presentan actitudes homofóbicas liberales. Como factores relacionados con las actitudes hacia la parejas homosexuales se encontraron: tipo de colegio, etapa de la adolescencia, sexo, grado de religiosidad, nivel educativo de padre y madre, grado de comunicación familiar, grado de creencias prejuiciosas hacia la orientación LGBT, conocer a miembros de la minoría LGBT y orientación sexual. Se concluyó que nuestros adolescentes tienen una elevada frecuencia de actitudes homofóbicas, razón por la cual se recomienda trabajar con ellos en programas educativos, enfocados en analizar críticamente estas creencias discriminatorias hacia la minoría LGBT.

Palabras clave: Diversidad sexual, actitudes, LGBT, lesbianas, homosexuales, bisexuales, transexuales, adolescentes, homofobia, orientación sexual, identidad de género.

ABSTRACT

The overall objective of the survey was to assess the attitude of school age adolescents regarding LGBT (Lesbians, Gays, Bisexuals and Transsexuals) and the factors controlling the attitude. Knowledge of the extent and insight in the controlling factors will help in providing efficient and effective educational programs ensuring equality and respect regarding this minority group. The research was quantitative, transversal, descriptive and comparative. A survey was applied to 1130 high school students and 31 teachers to investigate the relationship between the attitudes regarding the LGBT minority group and the socio-demographic, family, community and personal factors of the sampled population. For the exploration of the relationship between the variables use was made of the chi-square statistics. Analysis of the survey data revealed that the majority of the adolescents had liberal homophobia attitudes. The factors controlling this attitude by school age adolescents regarding LGBT are: high school type, age, gender, level of religiosity, education level of parents, level of family communication, degree of prejudiced believes, to know a person who is LGBT, and sexual orientation. In summary, the adolescents from Cuenca have homophobic attitudes, which justifies the development of educational programs with the challenging objective of changing the attitudes towards LGBT.

Keywords: Sexual diversity, attitudes, LGBT, lesbians, gays, bisexuals, transsexuals, adolescents, homophobia, sexual orientation, sexual identity.

1. INTRODUCCIÓN

Los seres humanos somos diversos en muchos aspectos, y lo sexual no es la excepción; sin embargo, a menudo consideramos que existe una manera correcta de vivir la sexualidad, descalificando las otras orientaciones y conductas, en base de lo que dice la iglesia o los mitos y prejuicios que nuestra cultura acoge, de ahí la importancia de tratar de abordar temas como la diversidad sexual, tema que se presta para un gran debate, pues compromete la calidad de vida de un importante sector de nuestra comunidad. La orientación sexual es la preferencia de un individuo a tener relaciones sentimentales y/o sexuales con individuos de un sexo determinado (Rial, 2003). La orientación sexual puede ser: heterosexual, si esta preferencia es hacia miembros del sexo opuesto, bisexual, cuando dicha preferencia es hacia miembros de ambos sexos, y homosexual, si el interés es hacia miembros de su mismo sexo. En la homosexualidad se debe diferenciar entre lesbianas, que son aquellas mujeres cuya orientación sexual se dirige hacia las otras mujeres y gays que son hombres cuya orientación sexual se dirige hacia otros hombres. Según estadísticas del National Health and Social Life Survey realizado en Estados Unidos, el 96,9 de varones y 98,6% de las mujeres tienen una orientación heterosexual, alrededor del 0,8% de los hombres y 0,5% de las mujeres son bisexuales, y un 2% de los hombres y el 0,9% de las mujeres son homosexuales (Laumann y *col.*, 1994 en Hyde y DeLamater, 2006); cifras que son inferiores a las que encontró Kinsey en su original estudio de 1948, situación posiblemente determinada por un muestreo poco sistemático del mismo (Hyde y DeLamater, 2006).

En general, la orientación sexual se establece en la niñez temprana, pero, los adolescentes de ambos sexos pueden darse cuenta de su atracción hacia personas de su propio sexo hacia los 12 a 13 años, aunque no hayan todavía tenido conductas sexuales (Savin y Dubé, 1998). En el proceso de desarrollo de la orientación sexual se destacan las siguientes etapas: surgimiento en la infancia (el niño se siente diferente), identificación (el niño acepta que es diferente), asumir una identidad (generalmente ocurre en la adultez temprana), aceptación de la identidad (salir del clóset), consolidación la persona (enfatisa la autenticidad de su vida y se siente orgulloso de sí mismo), autoevaluación y brindar apoyo (Ardila, 2002). Cuando finalmente el individuo reconoce su orientación sexual, generalmente es un amigo o un hermano la primera persona en saberlo, sin embargo se dan casos en los que el individuo oculta su orientación hasta el momento de sentirse seguro que es usualmente en la Universidad (Santrock, 2004).

Por otro lado, la identidad de género es la identificación psicológica que se va desarrollando con uno u otro sexo, es decir es el sentir psicológico íntimo de ser hombre o mujer (Álvarez, 1986), esta generalmente concuerda con el sexo biológico, sin embargo, no siempre ocurre así. El transexual es la persona cuya identidad de género es contraria a su sexo biológico. La transexualidad incluye a personas que sienten incongruencia entre su sexo de nacimiento y su sexo psicológico, por lo que a menudo rechazan sus características biológicas (Hyde y DeLamater, 2006). La identidad de género no debe confundirse con la orientación sexual, de hecho, un transexual puede presentar orientación sexual heterosexual, homosexual o bisexual.

Desde la perspectiva de los estudios de personalidad se ha encontrado que los individuos homosexuales pueden ser tan religiosos, moralistas, patrióticos, leales, etc. como cualquier otra persona, no presentan un mayor número de problemas de personalidad que la población en general, tampoco son más creativos (Hooker, 1965 en McCary, McCary, Álvarez, Del Río, y Suárez, 2002). Al igual que el resto de la población, buscan relaciones de amor, confianza y cariño, además de una intimidad sexual satisfactoria (Adler y *col.*, 1989; Kurdek, 1995; Zak y McDonald, 1997 en Crooks y Baur, 2009).

A pesar de las consideraciones previas, la sociedad se ha encargado de estigmatizar las orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual, generando en individuos homosexuales y bisexuales una auto-devaluación denominada: auto-homofobia (Katz, 1995 en Crooks y Baur, 2009; Campo y *col.*, 2008). A esto se suma el poco apoyo que reciben gays y lesbianas de sus padres,

profesores y orientadores durante la adolescencia (Davis y Stewars, 1997; Savin-Williams, 2001 en Santrock, 2004), lo que provoca en ellos un efecto desmoralizador, por la sensación de sentirse invisibles o, por el contrario, demasiado visibles (Brown, 1976 en Katchadourian, 2005), favoreciendo la aparición de graves consecuencias psicológicas (Shibley y DeLamater, 2006), llegando en casos extremos al suicidio; pues se ha podido establecer que el riesgo suicida se incrementa de 2 a 3 veces en el grupo de adolescentes homosexuales (Morrison y L'Heureux, 2001; Rose y Rogers, 2000, Ramafedi en Santrock, 2004; Youth Suicide National Center Report, 1989).

1.1. Actitudes

Una forma de estudiar las tendencias cognitivo-conductuales de las personas, que se concretan o externalizan en conductas de rechazo o aceptación hacia un grupo o individuo, es mediante el abordaje de las actitudes. Una actitud es un juicio evaluativo bueno o malo hacia un objeto social (Worchel y col., 2003), es decir es la reacción valorativa favorable o desfavorable hacia algo o alguien, proceso que se sustenta en las tres dimensiones de nuestra vida psicológica: afectos (sentimientos), cogniciones (pensamientos) y conductas (intención) (Myers, 1995).

Las actitudes pueden manifestarse como reflejo de nuestros propios valores, autorrealización expresiva, o como función instrumental, utilitaria o adaptativa, pues nos ayudan a alcanzar los objetos deseados, como una recompensa, o para evitar situaciones no deseadas como el castigo (Katz; 1990 en Barreiro y Marcuello, 2003). Asimismo, mediante nuestras actitudes podemos lograr la aceptación de las personas de nuestro entorno, al pensar lo que piensan los demás, nos adaptamos a ellos, logrando su aprobación. Además las actitudes pueden ser creadas desde nuestras propias vivencias, aunque, generalmente son formadas y reforzadas mediante el aprendizaje social, pues, ante la imposibilidad de poder experimentar o conocer todo, a menudo, nos basamos, en la información que proviene de los demás, para elaborar inconscientemente nuestra propia percepción del mundo (Worchel y col., 2003). Nuestras actitudes son entonces el reflejo no solo de nuestros propios valores, creencias, sentimientos y comportamientos, sino además de los que nuestro medio cultural propone e impone por diversos medios.

1.2. Actitudes hacia la diversidad sexual

La creencia de que todas las personas “normales” son heterosexuales, es la norma, crea estereotipos y actitudes negativas que conducen a la discriminación, a veces, apenas perceptible, hasta llegar a los “crímenes de odio” en contra gays, lesbianas, bisexuales y transexuales (Shibley y DeLamater, 2006). El mayor signo de rechazo hacia esta minoría son las actitudes homofóbicas; estas se manifiestan de manera evidente o encubierta, en la hostilidad y el rechazo hacia la homosexualidad (Masters y col., 1985, 1987). El término fue utilizado por primera vez en 1971, pero la Real Academia Española se negó durante sucesivas ediciones a incluirlo en su diccionario, finalmente lo hizo en el año 2001 (De la Espriella, 2007).

Existen diferentes tipos de homofobia, como la **externalizada**, que es una respuesta o conducta verbal, física y emocional evidente, y la **internalizada**, no siempre notoria, sutil, pero determinante y visible en una serie de hechos de la vida diaria (Villanova y Fernández, 1997). La homofobia puede presentarse con ciertas variaciones: la **homofobia cognitiva**, pensamientos negativos sobre la homosexualidad: es antinatural, pecaminosa, inferior o indeseable, la **homofobia afectiva**, sentimientos de rechazo ante la homosexualidad y los homosexuales y finalmente la **homofobia liberal** que acepta o “permite” la expresión de la homosexualidad en el espacio privado, pero que en ningún caso considera correcto que se lo haga en público (Borrillo, 2001 en Pichardo y col., 2009).

Una de las determinantes principales del porqué de la elevada frecuencia de la homofobia en nuestra cultura es sin duda la influencia de la iglesia judeocristiana, espacio donde la homosexualidad ha sido duramente juzgada a lo largo de su historia (Crooks y Baur, 2009; McCary y col., 2002; Halstead y Reiss, 2006; Rial, 2003), considerándola un peligro para la sociedad, las buenas costumbres y la preservación de los valores familiares. Estas actitudes se mantienen en muchas partes del mundo, a pesar de los avances en lo legal, lo médico, lo psicológico y sobre todo en lo humanitario (Ardila, 2002).

La ciencia consideró durante mucho tiempo a la homosexualidad como una enfermedad, que debía ser tratada y curada (Rial, 2003). Hasta que en 1973, la Asociación Psiquiátrica Americana eliminó a la homosexualidad de su lista de enfermedades mentales, pues dicha organización manifiesta expresamente que: "para que una condición mental se considere una alteración psiquiátrica, debe producir inestabilidad emocional o asociarse regularmente a una incapacidad generalizada para cumplir con los requerimientos que impone la sociedad;... la homosexualidad no llena esos criterios" (McCary y col., 2002). Tan solo persiste como una patología la transexualidad, denominado también disforia de género. Pues, se considera que esta condición genera malestar emocional en el individuo, al sentirse disconforme con sus características biológicas, lo que lo motiva a adquirir una corporalidad compatible con su identidad psíquica (Rich, 1999).

La ley, en siglos pasados, ha considerado a la homosexualidad como un delito y en muchos lugares lo sigue haciendo (Rial, 2003). Según Amnistía Internacional, en 2007 más de 70 países contemplaban en sus legislaciones penas por homosexualidad. Se prescriben penas de cárcel en: India, ciertas zonas de África, así como en Nicaragua, Guyana, Malasia, Papúa, Nueva Guinea, algunas repúblicas de Asia central y en un gran número de países islámicos: oriente próximo, medio y del norte de África. La pena de muerte por tener relaciones homosexuales o por sodomía existe en los siguiente países: Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Mauritania, algunos estados del norte de Nigeria, Somalia, Sudán y Yemen (Amnistía Internacional, 2007).

A nivel internacional, en 1999, la Asociación mundial de sexología en Hong Kong, con el objetivo de institucionalizar el derecho a la equidad sexual, proclamó la declaración de los derechos sexuales, donde se enfatiza "la oposición a todas las formas de discriminación, independiente del sexo, género, orientación sexual" (Alarcón y col., 2005). A nivel nacional, en nuestra última constitución, 2008, se promulga la igualdad y la no discriminación, según el Art. 11, n. 2: "Todas las personas son iguales y gozarán de los mismos derechos, deberes y oportunidades, nadie podrá ser discriminado por razones de sexo, identidad de género, orientación sexual". En el Art. 66, n. 9: Se reconoce y garantiza el derecho a tomar decisiones libres, informadas sobre su sexualidad, su vida y orientación sexual, y en el capítulo noveno, de las responsabilidades. El Art. 83, n.14 se establece: "Son deberes y responsabilidades de las y los ecuatorianos respetar y reconocer las diferencias étnicas, nacionales, de género y de orientación e identidad sexual". De otra parte, se encuentran expresados ciertos conceptos discriminatorios, limitantes de ciertos derechos de estos grupos LGBT, tal como en el art. 67 en donde se expresa que: "el matrimonio es la unión entre hombre y mujer", y en el art. 68 se indica: "la adopción corresponderá solo a parejas de distinto sexo".

Sin embargo y pese a existir la mencionada legislación a nivel nacional e internacional, que promueve la no discriminación, esto todavía no han calado en la sociedad, que aún sigue teniendo tendencias homofóbicas. Por ello, es necesario considerar que los cambios sociales requieren de tiempo para difundirse y procesos organizados que impacten en lo institucional, especialmente en nuestro sistema educativo. En un análisis a nivel local, sobre el impacto curricular de la políticas ministeriales en el aula, se encontró que apenas el 2% de colegios aborda el tema de diversidad sexual (Ortiz y Palacios, 2011).

1.3. Factores asociados con las actitudes hacia la diversidad sexual

Entre los diversos factores asociados con las actitudes homofóbicas, considerados en diferentes investigaciones, podemos mencionar: el sexo masculino, grado elevado de religiosidad, exposición a medios de comunicación y creencias sobre el origen de la homosexualidad (Chávez y Ganem, s.f.), religiones conservadoras, estereotipos culturales tradicionales, edad entre 14-17 años y mayores de 50 años, influencia de maestros homofóbicos, sentimientos homosexuales en sí mismo (Crooks y Baur, 2009), personas con orientación heterosexual (Withley, 1987 en Acuña-Ruiz y Vargas, 2006). En contraparte, como factores que favorecen las actitudes positivas y de tolerancia hacia la homosexualidad podemos mencionar: la educación y el conocer a alguien que es homosexual (Leland, 2000b; Span y Vidal, 2003 en Crooks y Baur, 2009; Chávez y Ganem, s.f.).

1.4. Investigaciones

En una investigación a cerca de las actitudes hacia la diversidad sexual, realizada en España, se encontró que los adolescentes escolarizados tiene un nivel de homofobia bajo sobre todo hacia las mujeres homosexuales, presentándose mayor nivel de homofobia entre los hombres (Villanova y Fernández, 1997). Igual tendencia se encuentra en otras investigaciones realizadas en adultos en Chile, Puerto Rico, Colombia y Venezuela en donde se observa que los hombres tienen actitudes más negativas que las mujeres hacia esta minoría (Cárdenas y Barrientos, 2008; Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004; Acuña-Ruiz y Vargas, 2006; Campo y col., 2008; Chávez y Ganem, s.f.; Kite y Whitley, 1996).

Según la encuesta del National Opinion Resarch Center realizada en el 2002, en Estados Unidos, un 55% de ciudadanos norteamericanos consideró que una relación afectiva entre adultos del mismo sexo es incorrecta, y un 12% consideró que son parcialmente incorrectas, mostrando el elevado nivel de rechazo que las conductas homosexuales provocan en la comunidad (Shibley y DeLamater, 2006). En un promedio de 24 diferentes estudios se manifiesta que un 9% de homosexuales ha sido atacado con un arma, 17% ha sufrido ataques físicos, 19% ha sido afectado con acciones vandálicas, 44% ha recibido amenazas y 80% ha sido hostigado verbalmente debido a su orientación sexual (Berril, 1992). En Puerto Rico, se encontró que las personas que conocían a un hombre gay o una lesbiana obtuvieron puntuaciones menores en las escalas de prejuicio, en tanto que quienes asisten regularmente a servicios religiosos mostraron un mayor nivel de prejuicio hacia las personas gay y/o lesbianas (Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004). En una investigación realizada en 14 ciudades de Brasil se encontró que al 25% de encuestados no les gustaría tener compañeros homosexuales, este porcentaje ocurre en varones entre 33 y 42% y en las mujeres es del 13 al 22%. Entre el 22 y 47,5% de los padres de los niños rechazan que sus hijos tengan compañeros homosexuales. Entre un 1,9 y 5,9% de docentes no querrían tener alumnos homosexuales (García y col., 2004).

Por todo lo descrito previamente, es importante el realizar una investigación a nivel local, pues a pesar de la existencia de una legislación nacional que promueve la igualdad sin discriminación, y a los diferentes referentes científicos que procuran la eliminación de la visión patologizante de la homosexualidad, existe aún mucha resistencia a la aceptación de orientaciones sexuales diferentes a la heterosexualidad, esto en gran parte es debido a ciertas creencias religiosas, y a una cultura en una sociedad conservadora como la nuestra, que cataloga a este comportamiento como enfermizo, anormal o pecaminoso, propiciando que los LGBT sean víctimas de todo tipo de violencia, violencia que muchas veces es “normalizada” o percibida como natural, por ser un fenómeno compartido por la mayoría de la comunidad. Esta resistencia y rechazo más o menos evidente por parte de la sociedad crea en las personas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans) sentimientos de culpa, angustia y depresión, limitando su posibilidad de desarrollo en libertad y plenitud, acorde con sus derechos humanos y sexuales. Esta investigación pretende identificar cuáles son las actitudes hacia la diversidad sexual por parte de adolescentes y profesores de educación secundaria, una vez que las mismas se asocian con conductas, que pueden ser de rechazo y violencia, o más bien de tolerancia hacia la comunidad LGTB. Este conocimiento nos permitirá una aproximación hacia la manera como la sociedad acoge a la diversidad sexual. El conocimiento de los factores personales y familiares que se asocian a estas actitudes, nos permitirá planificar dentro del proceso educativo estrategias para promover el desarrollo de los factores de protección y minimizar los de riesgo, que se asocian con la homofobia.

2. METODOLOGÍA

2.1. Diseño

Para la realización de esta investigación eligió un enfoque cuantitativo, transversal, descriptivo y comparativo (Hernández y col., 2007). La variable dependiente son las actitudes hacia la comunidad LGBT por parte de los adolescentes escolarizados, mientras que las variables independientes estudiadas son: sexo, tipo de colegio, etapa de la adolescencia, lugar de nacimiento, nivel educativo de los padres, religión, religiosidad (dimensionada como asistencia a eventos religiosos), nivel de

creencias prejuiciadas sobre la minoría LGBT, orientación sexual, tipo de familia, nivel de comunicación familiar, conocer a un(a) LGBT y las actitudes de sus maestros sobre LGBT.

2.2. Población y entorno

El universo de este estudio lo constituyeron los estudiantes adolescentes escolarizados en secundaria de la ciudad de Cuenca, el marco muestral fueron los colegios de la ciudad de Cuenca. El muestreo fue probabilístico por racimos o clústers (Hernández y col., 2007). Se sortearon los colegios, y a continuación los paralelos desde el octavo de básica hasta tercero de bachillerato. Un total de 1130 estudiantes y 31 de sus profesores fueron encuestados de manera voluntaria.

2.3. Instrumentos

Para la recolección de los datos, se aplicó un cuestionario conformado por tres secciones: la primera sección fue destinada a los datos demográficos (edad, tipo de colegio, sexo, nivel de instrucción de madre y padre, lugar de nacimiento, estructura familiar, religión y religiosidad), la segunda sección se reservó al funcionamiento familiar y valoración de mitos sobre el tema, la tercera y última sección incorporó la Encuesta Española de actitudes hacia la diversidad sexual (Pichardo y col., 2009), para adolescentes desde iníciales a tardíos, encuesta de corte descriptivo, con variables nominales y ordinales.

2.4. Análisis estadísticos

Los datos recolectados se analizaron por medio de estadística descriptiva, frecuencias y porcentajes, y estadística inferencial, prueba del chi-cuadrado (χ^2), a un nivel de significancia del 5%. Para salvar la dificultad de las casillas que no cumplieron con una frecuencia mínima de 5, requisito para la prueba de chi cuadrado, se aplicó la corrección de Yates.

2.5. Sesgos y limitaciones

Una limitación fue la inclusión de adolescentes a nuestro estudio, pues, ocurrió que algunos colegios no quisieron participar, por considerar que el tema era conflictivo. De otra parte, algunos docentes se negaron a llenar la encuesta, lo que limita la posibilidad de conocer abordajes conceptuales diferentes hacia el tema estudiado. Además, el desconocimiento de ciertos términos incluidos en la encuesta, tales como bisexual y transexual, deben haber provocado ciertos sesgos en nuestros resultados, pues no se puede opinar con precisión ante lo que no se conoce.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los 1130 adolescentes encuestados se distribuyeron de la siguiente manera: 531 (47%) pertenecían a un colegio fiscal y 599 (53%) a un colegio particular; 488 (43,2%) fueron mujeres y 642 (56,8%) varones; 307 (27,2%) tenían entre 11 a 13 años (adolescentes tempranos), 583 (51,5%) estaban entre 14 y 16 años (adolescentes medios) y 231 (21,3%) tenían entre 17 y 19 años (adolescentes tardíos). Según su procedencia: 949 (84%) nacieron en la sierra rural, 30 (2,7%) en la sierra urbana, 33 (2,9%) en la costa urbana, 9 (0,8%) en la costa rural, 6 (0,5%) en el oriente rural, 10 (0,9%) en otro lugar de Latinoamérica y 40 (3,5%) nacieron fuera de Latinoamérica.

En referencia al familiar con quién viven: 1015 (89,8%) indicaron que viven con la mamá, 709 (62,7%) viven con el papá, 121 (10,7%) viven con los abuelos, 106 (9,4%) viven con tíos, 594 (52,6%) viven con hermanos, 42 (3,7%) viven con el padrastro, 8 (0,7%) viven con la madrastra, 8 (0,7%) viven con otros familiares. Viven en una familia nuclear 637 (56,4%), 314 (27,8%) viven dentro de una familia uniparental, 45 (4%) viven en una familia reconstituida, 45 (4%) viven en una familia extendida, 60 (5,3%) viven con un familiar diferente a padre o madre y 15 (1,3%) viven solo con sus hermanos.

De acuerdo a su religión se encontró que 737 (65,2%) son católicos, 97 (8,6%) son Cristianos, 137 (12,1%) profesan otras religiones y 23 (2%) son ateos. Al investigar sobre la asistencia a eventos religiosos: 376 (33,3%) van semanalmente, 88 (7,8%) van mensualmente, 509 (45%) lo hacen ocasionalmente, 125 (11,1%) nunca asisten.

Con respecto al nivel educativo de la madre: 234 (20,7%) estudiaron hasta la primaria, 402 (35,6%) estudiaron la secundaria, 419 (37,1%) tiene educación superior y 8 (0,7%) son analfabetas. Con relación del nivel educativo del padre: 228 (20,2%) estudiaron la primaria, 349 (30,9%) estudiaron la secundaria, 441 (39%) tienen educación superior y 4 (0,4%) son analfabetos.

Los 31 profesores encuestados se distribuyeron según su lugar de trabajo, de la siguiente manera: 11 (35,5%) trabajaban en colegios fiscales y 20 (64,5%) en colegios particulares. Según la edad: 9 (29%) tenían entre 21 y 30 años, 10 (32,3%) estaban entre los 31 a los 40 años, 6 (19,4%) entre los 41 y 50 años, 5 (16,1%) entre 51 y 60 años, 1 (3,2%) entre 61 y 70 años.

3.1. Funcionalidad familiar

En la medición sobre funcionalidad familiar, dimensionado como el grado de confianza y comunicación entre los miembros de la familia, se encontró que 542 (48%) de adolescentes tiene alto nivel de comunicación en su familia, 350 (31%) un nivel medio y 114 (10%) un nivel bajo.

3.2. Cercanía con un miembro de la minoría LGBT

Se consideró que había cercanía de los adolescentes con un miembro de la minoría LGBT, cuando los estudiantes indicaron conocer alguien de estas orientaciones sexuales en su entorno cercano, es decir amigos, compañeros de colegio, conocidos, familia y profesores.

Tabla 1. Conoces a un miembro de la minoría LGBT.

Respuestas	Gays		Lesbianas		Bisexuales		Transexuales	
	n	%	n	%	n	%	n	%
No conozco a nadie	443	39,2	688	60,9	703	62,2	830	73,5
Amistades cercanas	125	11,1	92	8,1	112	9,9	19	1,7
Compañeros de colegio	211	18,7	71	6,3	78	6,9	20	1,8
Conocidos	320	28,3	154	13,6	156	13,8	87	7,7
Familiares	34	3,0	11	1,1	17	1,5	9	0,8
Profesores	35	3,1	14	1,2	17	1,5	10	0,9
Personajes históricos	144	12,7	79	7,0	55	4,9	27	2,4
Personajes públicos	521	46,1	300	26,6	234	20,7	161	14,3
No entiendo la palabra	7	0,6	9	0,8	20	1,8	53	4,7

La mayoría de los adolescente indicó no conocer una persona gay, lesbiana, bisexual o transexual; los adolescentes que conocían a personas LGBT indicaron que estos eran personajes públicos como cantantes, actores, etc.; en menor medida se indicó conocerlos entre sus amistades cercanas, compañeros del colegio, conocidos, familiares. Los gay fueron identificados por una mayor cantidad de encuestados que dijeron tener conocidos LGBT. La palabra menos entendida fue Transexual por ser un concepto menos difundido.

El estudio realizado en España coincide con el de Cuenca, pues la mayoría de participantes señalaron no conocer a miembros de la minoría LGBT, destacando como los más visibles a los gay, de igual manera la palabra que menos entendieron fue transexual (Pichardo y col., 2009).

3.3. Nivel de creencias prejuiciadas hacia la minoría LGBT

252 (22,3%) de los adolescentes encuestados presentaron un alto nivel de creencias prejuiciadas hacia LGBT. El mito que resultó más arraigado es el que manifiesta que se puede elegir la orientación sexual 864 (76,5%); luego, 401 (35,5%) consideraron que la homosexualidad puede ser curada con terapia; 393 (34,8%) consideraron que la homosexualidad es un pecado; para 315 (27,9%) la homosexualidad es una enfermedad.

Tabla 2. Actitudes hacia la diversidad sexual.

¿Qué te parece si una pareja del mismo sexo muestra sus sentimientos en público, de la misma manera que una pareja de hombre y mujer (besos, abrazos, caminar de la mano, etc.)?

Respuestas	Dos hombres		Dos mujeres	
	n	%	n	%
Me parece mal, no deberían hacerlo	324	28,7	301	26,6
Me da asco verlo	313	27,7	235	20,8
Me da igual que lo hagan, pero no en público	604	53,5	606	53,6
Me parece bien	95	8,4	150	13,3

Los adolescentes indicaron mayoritariamente que les da igual la existencia de parejas homosexuales, siempre y cuando no se expongan en público, característica que corresponde a una homofobia liberal; en segundo lugar, de acuerdo a la frecuencia de respuestas, se encontró que les parece mal esta conformación de pareja (homofobia cognitiva); otros adolescentes señalaron que les da asco ver estas parejas (homofobia afectiva), se pudo observar además que esta homofobia se presenta más hacia parejas de hombres que hacia parejas de mujeres; finalmente un minoritario grupo señaló que les parece bien este tipo de relación, lo que se traduce como actitud no homofóbica.

En esta última pregunta se encontró una gran diferencia con los resultados de España, cuyos adolescentes indicaron que les parece bien el hecho que miembros de la minoría LGBT demuestren sus sentimientos en público (Pichardo y col., 2009), lo que sería una evidencia de que existe una tendencia mayor a la homofobia en nuestro medio. Entre los profesores se encontró: homofobia liberal hacia parejas de hombres y de mujeres, con una frecuencia similar de 14 (45,2%); homofobia cognitiva hacia parejas de hombres 14 (45,2%) y 13 (41,9%) en el caso de parejas de mujeres; homofobia afectiva hacia parejas de hombres 9 (29%) y 5 (16,1%) hacia parejas de mujeres, y no homofobia para parejas de hombres 3 (9,7%) y 4 (12,9%) de mujeres. Se puede observar que los resultados obtenidos en los adolescentes y sus profesores, siguen la misma tendencia.

La homofobia en la sociedad puede manifestarse en forma de insultos o de rechazos: 936 (82,8%) de los adolescentes indicaron haber escuchado insultos relacionados a la orientación sexual, lo que indica la elevada frecuencia con la que se utilizan, un 525 (46,5%) indicaron haber empleado insultos y un 365 (32,3%) haberlos recibido, señal de que en nuestro medio este tipo de conducta está muy difundida. 7 (50%) de las chicas homosexuales, indicaron haber recibido insultos que hacían referencia a su orientación; ninguna indicó haber recibido maltrato físico. Entre los varones homosexuales, 6 (42,9%) indicaron haber escuchado insultos relativos a su orientación sexual, 3 (21,4%) indicaron haber recibido maltrato físico; 15 (47,7%) adolescentes bisexuales revelaron haber recibido insultos y 11 (34,4%) maltrato físico.

En el estudio Español se indica que el 83,2% de los adolescentes encuestados han escuchado insultos a otros, y el 32,3% los ha recibido personalmente. De otra parte, los adolescentes que se identifican como gays han recibido insultos en un 65%, y maltrato físico en un 30%, las mujeres con orientación sexual lesbiana refieren porcentajes similares (Pichardo y col., 2009). En Chile, suele ser frecuente que a LGBT se les califique con insultos, junto con agresiones físicas y humillaciones (González y col., 2004).

Al preguntar sobre su forma de reaccionar si se enterasen que tienen un profesor homosexual, 829 (73,4%) señalaron que lo importante es la calidad profesional y no su orientación sexual, sin embargo 126 (11,2%) indicaron que pedirían a sus padres que pongan una queja en el colegio, 113

(10%) señalaron que los homosexuales no deben ser profesores, 106 (9,4%) expresan que harían burla de esto, pero 55 (4,9%) dijeron que los profesores homosexuales podrían aportarles mucho. Se puede observar que la mayoría priorizó el hecho de que lo importante es que sea un buen profesor, dato coincidente con los resultados arrojados en España (Pichardo y col., 2009).

En el caso de enterarse que tienen como compañero(a) un miembro de la minoría LGBT los adolescentes indicaron en su mayoría que aunque se sentirían incómodos no harían nada, si él/ella fuera: gay 490 (43,4%), lesbiana 438 (38,8%), bisexual 474 (42%) y transexual 446 (41,2%), lo cual evidencia una actitud de homofobia afectiva; un segundo grupo exteriorizó que nada cambiaría si su compañero(a) fuera: gay 337 (29,8%), lesbiana 363 (32,1%), bisexual 329 (29,1%) o transexual 261 (23,1%) lo que muestra actitudes de respeto hacia esta minoría, un tercer grupo registró que tratarían de cambiarse de puesto si su compañero(a) fuera: gay 224 (21,6%), lesbiana 205 (18,1%), bisexual 245 (21,7%) o transexual 327 (28,9%), esta es una actitud de homofobia conductual, un cuarto grupo señaló que aumentaría su confianza si su compañero(a) fuera: gay 160 (14,2%), lesbiana 165 (14,6%), bisexual 124 (11%) y transexual 113 (10%), finalmente un grupo indicó que tratarían de conquistar a esa persona si se tratara de un compañero(a): gay 3 (0,3%), lesbiana 35 (3,1%), bisexual: 9 (0,8%) y transexual 2 (0,2%).

Los adolescentes del estudio de España indicaron en su mayoría que su actitud no cambiaría si se enteraran que se compañero es: gay (47%), lesbiana (48,5%), bisexuales (41,9%) y transexuales (34,8%); indicaron que se sentirían más confiados al tratarse de compañeros gays y lesbianas 27,3% y 25,3% respectivamente, mientras que en el caso de bisexuales y transexuales el 23,6% señalaron que no harían nada pero se sentirían incómodos. Al realizar la comparación por sexo, son las mujeres las que se presentan más abiertas a esta minoría (Pichardo y col., 2009).

En tanto que 400 (35,4%) de los adolescentes indicaron que si un amigo les cuenta que su padre o madre es homosexual lo apoyarían y se mantendría su amistad, 432 (38,2%) dijeron que agradecerían su confianza y le ofrecerían apoyo, sin embargo 239 (21,2%) revelaron que nada cambiaría pero que recomendarían se lo mantenga en secreto, 176 (15,6%) señalaron que le harían saber que no les gusta la gente así y 19 (1,7%) manifestó que se burlarían de la persona. Cuando se piensa en una persona cercana, los adolescentes en su mayoría consideran que buscarían apoyar a esa persona, pero por otra parte, tratarían de ocultar su relación, influenciados por la creencia de que así se debe proceder, pues temen verse perjudicados por este hecho.

3.4. Orientación sexual

Tabla 3. Generalmente sientes atracción física y amorosa hacia otros.

Respuestas	Varones		Mujeres	
	n	%	n	%
Siempre por los chicos	14	2,3	425	89,5
La mayoría de veces por los chicos	7	1,2	7	1,5
Por chicos y chicas por igual	2	0,3	6	1,3
La mayor de veces por chicas	6	1,0	3	0,6
Siempre por chicas	538	88,2	14	3,0
No lo tengo claro	14	2,3	4	0,8
Prefiero no contestar esta pregunta	29	4,8	16	3,4

Al investigar sobre la atracción física sentida hacia otros, 14 de los varones (2,3%) y 14 mujeres (3%) indicaron que sienten atracción preferente por individuos de su mismo sexo, 15 (2,5%) de los varones y 16 (3,4%) de las mujeres indicaron sentir atracción por individuos de ambos sexos, 425 (89,5%) de las adolescentes y 538 (88,2%) de los adolescentes señalaron sentir atracción por personas del sexo opuesto, 14 (2,3%) de los chicos y 4 (0,8%) de las chicas no tienen claro hacia quienes se sienten atraídos, un grupo minoritario prefiere no responder la pregunta. En el estudio realizado en

España se encontró que el 3% de los adolescentes indicó tener atracción por miembros de ambos sexos (bisexuales), 0,9% de hombres indican sentirse atraídos solo por miembros de su mismo sexo y 0,6% de mujeres indica sentirse atraídas por otras mujeres (Pichardo y *col.*, 2009). En estudios realizados en Estados Unidos en su población adulta se reconoció entre un 3 y un 10% de tendencias homosexuales (American Academy of Pediatrics, 2001).

3.5. Factores relacionados con actitudes homófobas

Para su estudio se analizó por separado las actitudes hacia parejas homosexuales de hombres y de mujeres, habiéndose obtenido lo siguiente:

- ✓ Se encontró relación entre las actitudes hacia las parejas conformadas por dos hombres y los siguientes factores: tipo de colegio, etapa de adolescencia, sexo, grado de religiosidad, nivel educativo de padre y madre, tipo de familia, grado de comunicación familiar, nivel de prejuicios contra la minoría GLBT, conocer personalmente a una persona GLBT y orientación sexual del encuestado.
- ✓ En todos los grupos, sin excepción, predominan las actitudes homofóbicas liberales hacia la relación de dos hombres.
- ✓ La mayor frecuencia de homofobia cognitiva estuvo relacionada a lo siguiente: colegio fiscal, adolescencia inicial, sexo masculino, alto grado de religiosidad, madre y/o padre con educación primaria, no vivir con sus padres sino con un familiar, alto nivel de comunicación familiar, alto nivel de creencias prejuiciosas hacia LGBT y no conocer personalmente a un miembro de esta minoría.
- ✓ La homofobia afectiva estuvo relacionada a: colegio particular, adolescencia inicial, sexo masculino, madre y/o padre con educación superior, no vivir con los padres sino con un familiar, bajo nivel de comunicación familiar, alto grado de creencias prejuiciadas hacia LGBT y conocer a un miembro de esta minoría.
- ✓ El mayor grupo de homofóbicos liberales se lo encontró asociado a: colegio particular, adolescencia tardía, sexo femenino, bajo grado de religiosidad, madre y/o padre con educación secundaria, nivel medio de comunicación familiar, nivel medio de creencias prejuiciosas hacia LGBT y conocer a un miembro de esta minoría.
- ✓ El mayor grupo de no-homofóbicos se relacionó a: colegio particular, adolescencia media, sexo femenino, ningún grado de religiosidad, madre y/o padre con educación superior, familia uniparental, bajo nivel de comunicación familiar, bajo nivel de creencias prejuiciosas hacia LGBT y conocer a un miembro de esta minoría.

Otros estudios internacionales han encontrado iguales resultados como en el caso de adolescentes españoles (Villanova y Fernández, 1997), así como en adultos chilenos, puertorriqueños, colombianos y venezolanos (Cárdenas y Barrientos, 2008; Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004; Acuña-Ruiz y Vargas, 2006; Campo y *col.*, 2008) donde se encontró que el hombre muestra tendencia homofóbica dominante, en tanto que la mujer es más tolerante hacia los gay. En el estudio realizado en Puerto Rico se concluyó que las personas que asistían a eventos religiosos tenían actitudes más negativas hacia los gay, en comparación con las personas que no asistían a estos eventos, y que el conocer a una persona gay hace que se tengan actitudes más positivas hacia esta minoría (Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004).

Entre los factores que guardan relación con las actitudes hacia la relación de dos mujeres tenemos: tipo de colegio, etapa de adolescencia, sexo, religión, grado de religiosidad, nivel educativo de padre y madre, nivel de comunicación familiar, nivel de prejuicios contra grupos GLBT, conocer personalmente a una persona GLBT y orientación sexual. En definitiva se encontraron como factores relacionados con las actitudes hacia las relaciones lésbicas, prácticamente los mismos factores encontrados en relación con parejas de hombres. Hecho explicable por la poca diferenciación que los adolescentes hacen acerca de los diferentes subgrupos que conforman esta población de diferente orientación sexual.

Tabla 4. Análisis de factores asociados a actitudes de adolescentes hacia una pareja de hombres.

Factores relacionados	Homofobia				Chi	gl	P	
	Cognitiva % (n)	Afectiva % (n)	Liberal % (n)	Ninguna % (n)				
Colegio	Fiscal	25,4 (108)	15,0 (64)	53,8 (229)	5,9 (25)	29,7	3	2E ^{-6***}
	Particular	12,6 (61)	17,2 (83)	58,7 (284)	11,6 (56)			
Adolescencia	Inicial	27,6 (68)	18,7 (46)	47,2 (116)	6,5 (16)	28,6	6	7E ^{-5***}
	Media	16,8 (79)	15,6 (73)	57,4 (269)	10,2 (48)			
	Tardía	10,7 (20)	14,4 (27)	65,8 (123)	9,1 (17)			
Sexo	Femenino	15,8 (66)	10,3 (43)	61,8 (259)	12,2 (51)	36,1	3	7E ^{-8***}
	Masculino	21,0 (101)	21,4 (103)	52,2 (251)	5,4 (26)			
Religión	Católica	17,1 (102)	15,4 (92)	59,7 (356)	7,7 (46)	8,6	6	2E ⁻¹
	Cristiana	18,7 (14)	21,3 (16)	57,3 (43)	2,7 (2)			
	Otros	26,6 (29)	16,5 (18)	48,6 (53)	8,3 (9)			
Religiosidad: asistencia a eventos religiosos	Semanalmente	24,1 (70)	17,9 (52)	53,8 (156)	4,1 (12)	46,1	9	6E ^{-7***}
	Mensualmente	31,1 (23)	8,1 (6)	51,4 (38)	9,5 (7)			
	Ocasional	13,9 (58)	16,3 (68)	60,1 (251)	9,8 (41)			
	Nunca	6,7 (7)	16,4 (17)	59,6 (62)	17,3 (18)			
Nivel educativo de la madre	Primaria	26,4 (52)	15,2 (30)	51,8 (102)	6,6 (13)	18,0	6	6E ^{-3*}
	Secundaria	18,7 (58)	13,5 (42)	58,8 (183)	9,0 (28)			
	Superior	13,6 (48)	19,3 (68)	56,7 (200)	10,5 (37)			
Nivel educativo del padre	Primaria	26,9 (50)	13,4 (25)	54,8 (102)	4,8 (9)	23,1	6	8E ^{-4**}
	Secundaria	19,5 (54)	14,8 (41)	58,8 (163)	6,9 (19)			
	Superior	14,0 (51)	19,2 (70)	55,0 (200)	11,8 (43)			
Tipo de familia	Nuclear	19,5 (102)	16,1 (84)	54,1 (283)	8,2 (43)	42,2	9	1E ^{-4**}
	Uniparental	14,1 (36)	16,4 (42)	57,4 (147)	11,7 (30)			
	Con un familiar	21,3 (13)	21,3 (13)	54,1 (33)	6,6 (4)			
	Otra	23,3 (17)	11,0 (8)	60,3 (44)	5,5 (4)			
Nivel de comunicación familiar	Baja	11,2 (11)	17,4 (17)	57,1 (56)	14,3 (14)	24,8	6	4E ^{-4**}
	Media	11,8 (34)	13,8 (40)	65,4 (189)	9,0 (26)			
	Alta	23,4 (101)	15,8 (68)	52,2 (225)	8,6 (37)			
Nivel de prejuicios contra LGBT	Bajo	12,0 (52)	12,9 (56)	60,4 (262)	14,8 (64)	102	6	1E ^{-19***}
	Medio	14,5 (35)	18,2 (44)	64,5 (156)	2,9 (7)			
	Alto	37,4 (65)	23,0 (40)	35,1 (61)	4,6 (8)			
Conocer a un LGBT	Si	12,7 (63)	17,9 (89)	58,2 (289)	11,3 (56)	37,5	3	4E ^{-8***}
	No	29,7 (80)	12,6 (34)	52,0 (140)	5,6 (15)			
Orientación sexual	Homosexual	16,7 (2)	16,7 (2)	66,7 (8)	0,0 (0)	26,2	6	2E ^{-4**}
	Bisexual	0,0 (0)	23,1 (3)	38,5 (5)	38,5 (5)			
	Heterosexual	19,6 (79)	22,0 (89)	54,5 (220)	4,0 (16)			
Actitudes	Profesores	25,9 (7)	18,5 (5)	44,4 (12)	11,1 (3)	0,9	3	8E ⁻¹
	Estudiantes	18,6 (169)	16,2 (147)	56,4 (513)	8,9 (81)			

p < 0,05*, p < 0,001**, p < 0,0001***

Tabla 5. Análisis de factores asociados a actitudes de adolescentes hacia una pareja de mujeres.

Factores relacionados	Homofobia				Chi	gl	P	
	Cognitiva % (n)	Afectiva % (n)	Liberal % (n)	Ninguna % (n)				
Colegio	Fiscal	23,5 (102)	11,5 (50)	54,8 (238)	10,1 (44)	22,8	3	4E ^{-5***}
	Particular	13,3 (65)	11,0 (54)	58,2 (285)	17,6 (86)			
Adolescencia	Inicial	25,0 (61)	20,1 (49)	46,3 (113)	8,6 (21)	50,4	6	4E ^{-9***}
	Media	16,6 (80)	8,9 (43)	57,3 (276)	17,2 (83)			
	Tardía	12,6 (24)	6,3 (12)	67,4 (128)	13,7 (26)			
Sexo	Femenino	14,7 (61)	12,6 (52)	60,4 (250)	12,3 (51)	8,3	3	4E ^{-2*}
	Masculino	20,7 (104)	10,4 (52)	54,0 (271)	14,9 (75)			
Religión	Católica	17,4 (105)	10,1 (61)	61,2 (369)	11,3 (68)	17,4	6	4E ^{-2*}
	Cristiana	16,7 (13)	12,8 (10)	60,3 (47)	10,3 (8)			
	Otros	24,8 (27)	17,4 (19)	40,4 (44)	17,4 (19)			
Religiosidad: asistencia a eventos religiosos	Semanalmente	25,6 (78)	16,1 (49)	51,2 (156)	7,2 (22)	65,3	9	1E ^{-10***}
	Mensualmente	25,0 (18)	6,9 (5)	58,3 (42)	9,7 (7)			
	Ocasional	12,8 (54)	8,8 (37)	62,1 (262)	16,4 (69)			
	Nunca	6,9 (7)	9,8 (10)	55,9 (57)	27,5 (28)			
Nivel educativo de la madre	Primaria	26,0 (51)	14,3 (28)	51,5 (101)	8,2 (16)	23,7	6	6E ^{-4**}
	Secundaria	15,5 (49)	11,0 (35)	60,9 (193)	12,6 (40)			
	Superior	14,4 (52)	10,8 (39)	56,8 (205)	18,0 (65)			
Nivel educativo del padre	Primaria	24,9 (46)	12,4 (23)	56,2 (104)	6,5 (12)	23,7	6	6E ^{-4**}
	Secundaria	18,6 (53)	12,6 (36)	56,5 (161)	12,3 (35)			
	Superior	13,7 (51)	10,7 (40)	56,8 (212)	18,8 (70)			
Tipo de familia	Nuclear	18,7 (98)	11,5 (60)	57,0 (298)	12,8 (67)	9,9	9	4E ⁻¹
	Uniparental	14,8 (38)	11,3 (29)	56,3 (144)	17,6 (45)			
	Con un familiar	22,3 (13)	13,1 (8)	47,5 (29)	18,0 (11)			
	Otra	22,4 (17)	9,2 (7)	60,5 (46)	7,9 (6)			
Nivel de comunicación familiar	Baja	10,2 (10)	15,3 (15)	55,1 (54)	19,4 (19)	30,6	6	3E ^{-5***}
	Media	10,5 (31)	8,8 (26)	64,6 (190)	16,0 (47)			
	Alta	23,5 (104)	11,1 (49)	52,3 (231)	13,1 (58)			
Nivel de prejuicios contra LGBT	Bajo	12,1 (53)	8,7 (38)	60,7 (266)	18,5 (81)	72,0	6	2E ^{-13***}
	Medio	15,8 (38)	12,1 (29)	62,5 (150)	9,6 (23)			
	Alto	35,7 (65)	15,9 (29)	39,0 (71)	9,3 (17)			
Conocer a un LGBT	Si	12,4 (63)	9,4 (48)	59,5 (303)	18,7 (95)	43,4	3	2E ^{-9***}
	No	28,3 (77)	13,2 (36)	50,4 (137)	8,1 (22)			
Orientación sexual	Heterosexual	13,9 (51)	13,0 (48)	62,8 (231)	10,3 (38)	18,9	6	4E ^{-3*}
	Bisexual	6,3 (1)	6,3 (1)	37,5 (6)	50,0 (8)			
	Homosexual	0,0 (0)	10,0 (1)	70,0 (7)	20,0 (2)			
Actitudes	Profesores	36,0 (9)	4,0 (1)	44,0 (11)	16,0 (4)	4,4	3	2E ⁻¹
	Estudiantes	18,1 (167)	11,3 (104)	56,6 (523)	14,1 (130)			

p < 0,05*, p < 0,001**, p < 0,0001***

Otras observaciones principales son:

- ✓ En todos los grupos predominaron los homofóbicos liberales hacia la relación homosexual entre mujeres.
- ✓ El mayor grupo de homofóbicos cognitivos estuvo asociado a: colegio fiscal, adolescencia inicial, sexo masculino, religión diferente a la católica y cristiana, alto grado de religiosidad, madre y/o padre con nivel educativo primario, alto nivel de comunicación familiar, alto nivel de prejuicios hacia esta minoría y no conocer a ninguna persona LGBT.
- ✓ El mayor grupo de homofóbicos afectivos estuvo asociado a: adolescencia inicial, sexo femenino, religión distinta a la católica y cristiana, alto grado de religiosidad, madre con educación primaria, padre con educación primario o secundaria, bajo nivel de comunicación familiar, alto nivel de prejuicios y no conocer a una persona LGBT.
- ✓ El mayor grupo de homofóbicos liberales se asoció a: colegio particular, adolescencia tardía, sexo femenino, religión católica, bajo nivel de religiosidad, madre con instrucción secundaria, mediano nivel de comunicación familiar, mediano nivel de prejuicios hacia el grupo LGBT y conocer a una integrante de este grupo.
- ✓ El mayor grupo de no-homofóbicos se asociaron con: colegio particular, adolescencia media, sexo masculino, religión diferente a la católica o cristiana, nulo grado de religiosidad, madre y/o padre con instrucción superior, bajo nivel de comunicación familiar, bajo nivel de prejuicios hacia el grupo LGBT y conocer a una persona de este grupo.

En estudio realizado en Puerto Rico se concluyó que las mujeres tenían actitudes más favorables hacia las lesbianas que los hombres, además que las personas que asistían con más frecuencia a eventos religiosos tenían actitudes más negativas hacia las lesbianas y finalmente que quienes indicaron conocer a lesbianas mostraban actitudes más favorables hacia esta conformación de pareja (Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004), estos resultados concuerdan con lo encontrados en este estudio.

En el estudio de las actitudes hacia una pareja de hombres, cuanto hacia una pareja de mujeres, no existieron diferencias entre las actitudes de los profesores y estudiantes, ambos muestran un predominio de homofobia liberal y cognitiva. Otro hallazgo a notar es la relación que existe entre la comunicación familiar y estas actitudes, lo cual hace suponer que la comunicación al interior de la familia refuerza los patrones preformados y generados en nuestra cultura. Es interesante notar que las actitudes No-homofóbicas se encontraron en su mayoría en adolescentes que presentaban bajo nivel de comunicación familiar. Estos hallazgos prueban que la teoría de la influencia social tiene mucha razón cuando explica el desarrollo de estas actitudes por las influencias del entorno, una vez que existe gran concordancia entre lo que los adolescentes piensan y sienten, y lo que sus padres y profesores manifiestan.

De otra parte, es comprensible la influencia de la edad, una vez que el adolescente conforme madura en su capacidad cognitiva estará en mayor capacidad de analizar y reflexionar sobre las situaciones y problemas que observa, lo que le permite manejar de mejor manera sus dificultades y por tanto abrirse hacia pensamientos y actitudes diferentes a la suya, superando la etapa egocéntrica y mágica que caracteriza a etapas previas del desarrollo cognitivo.

4. CONCLUSIONES

Existen mitos profusamente difundidos entre nuestra población adolescente estudiantil, hacia la minoría LGBT tales como: “las personas pueden elegir su orientación sexual”, sin analizar que la definición de la orientación sexual es un proceso de evolución inconsciente, poco conocida que eclosiona en determinado momento de la vida, imponiendo sentimientos y conductas que provocan la búsqueda de seres del mismo o del otro sexo, como una meta de vida. Esta concepción explica otro mito: “la orientación homosexual es una enfermedad y un pecado”, según la cual se interpreta estas orientaciones diferentes como anormales, como hechos estadísticamente minoritarios lo que haría definir estas conductas como enfermedades, si utilizamos el lenguaje de la salud, o como pecado, si

utilizamos concepciones de tipo religioso. Concepciones ambas que buscan encasillar situaciones que son incomprensibles si las tratamos de entender a la luz de lo común y habitual.

En todos los grupos predominan actitudes de homofobia liberal, tanto hacia la relación entre dos hombres cuanto entre mujeres, es decir que este tipo de relaciones es aceptado, siempre que no se hagan públicas. Lo que sugiere una doble moral, según los maestros y adolescentes, la homosexualidad no debe ser expuesta, limitándola a los espacios privados, de fondo es un intento de no saber sobre ella, se rechaza reconocerla. La homofobia liberal hacia parejas homosexuales está asociada a: colegio particular, adolescencia tardía, sexo femenino, bajo grado de religiosidad, madre con instrucción secundaria, nivel medio de comunicación familiar, nivel medio de creencias prejuiciosas hacia LGBT, nivel medio de comunicación familiar y conocer a un miembro de esta minoría.

Los factores que influyen en las actitudes homofóbicas cognitivas (la expresión más acentuada de la homofobia) de los adolescentes hacia la relación de dos hombres o mujeres, detectados en nuestro estudio, son: asistencia a un colegio fiscal, etapa de la adolescencia inicial, sexo masculino, frecuente asistencia a eventos religiosos, nivel educativo primario de la madre, nivel educativo primario del padre, alto nivel de comunicación familiar, alto nivel de creencias prejuiciadas hacia esta minoría y no conocer a una persona con este tipo de orientación sexual. La homofobia afectiva hacia parejas homosexuales está relacionada a: adolescencia inicial, frecuente asistencia a eventos religiosos, bajo nivel de comunicación familiar, alto nivel de creencias prejuiciosas hacia LGBT. Vale destacar que el nivel de este tipo de homofobia fue mayor: de mujeres hacia lesbianas y de hombres hacia gays.

La no-homofobia está referida a: colegio particular, adolescencia media, nulo nivel de religiosidad, madre y/o padre con instrucción superior, bajo nivel de comunicación familiar, bajo nivel de prejuicios hacia el grupo LGBT y conocer a una persona de este grupo. Se encontró una mayor no-homofobia de mujeres hacia gays y de hombres hacia lesbianas. Existe una mayor auto-homofobia entre varones gay, lo que puede relacionarse con los estereotipos dominantes contra los varones homosexuales, estos también pueden explicar que en general exista mayor homofobia hacia parejas de hombres en comparación a la mostrada hacia parejas de mujeres.

En consecuencia con todo lo analizado consideramos que se hace necesario desarrollar proyectos educativos que involucren a docentes y familiares, para luego proceder a trabajar con adolescentes, centrando nuestro trabajo en rescatar el derecho a la diversidad, el respeto por la autodeterminación de los sujetos, considerando que la educación es un proceso que debe trabajar por la sensibilización y concienciación en el respeto a la diversidad afectivo-sexual que favorezca la convivencia de los diversos actores de nuestra sociedad.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca y a los colegios de la ciudad por brindarnos el apoyo financiero y las facilidades que nos han permitido realizar esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, A., R.Vargas, 2006. Diferencias en los prejuicios frente a la homosexualidad masculina en tres rangos de edad en una muestra de hombre y mujeres heterosexuales. *Revista Psicología desde el Caribe*, 18(3), 58-88.
- Alarcón, R., G. Mazzotti, H. Nicolina, 2005. *Psiquiatría: Organización panamericana de la Salud*. Segunda edición. OPS, México D.F., 580-582.
- American academy of Pediatrics, 2001. *American Academy of Pediatrics: Committee on Psychosocial Aspects of Child and Family Health and Committee on Adolescence*, 498-502.

- Amnistía Internacional, 2007. *Amnistía internacional: Informe anual*.
- Ardila, R., 2002. *Homosexualidad y Psicología*. Bogotá, 1-3.
- Barreiro, J., A.A. Marcuello, 2003. *Psicología social: Como influimos en la conducta y en el pensamiento de los demás*. En: Rodríguez, C. (Eds), Madrid, 31-46.
- Campo, K., M.G. Rodríguez, L. Trías, 2008. Actitudes de los estudiantes universitarios hacia la homosexualidad. *Revista de Psicología de la Universidad Central de Venezuela*, 27(2), 89-118.
- Cárdenas, M., J. Barrientos, 2008. Actitudes explícitas e implícitas hacia los hombre homosexuales en una muestra de estudiantes universitarios en Chile. *Psykhé: Pontificia Universidad Católica de Chile*, 17(2), 17-25.
- Chávez, A., M.E. Ganem, s.f. Actitudes de estudiantes universitarios de derecho y psicología hacia la homosexualidad. *Universidad Iberoamericana*, 1-21.
- Constitución del Ecuador*, 2008.
- Crooks, R., K. Baur, 2009. Nuestra sexualidad. *Décima edición. México D.F.*, 260-292.
- De la Espriella, R., 2007. Homofobia y psiquiatría: epistemología filosofía de la mente y bioética. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(4), 718-735.
- García, M., M. Abramovay, L. Da Silva, 2004. Juventudes e Sexuaidade. *UNESCO, Brasilia*.
- González, E., V. Martínez, C. Leyton, 2004. Orientación sexual: un desafío actual para la atención de adolescentes. *Revista Sogía*, 11(3), 69-78.
- Halstead, J.M., M. Reiss, 2006. Values in sex education: from principles to practice. *Segunda Reimpresión, Londres*, 15-29.
- Hernández, R., C. Fernández, P. Baptista, 2007. Metodología de la Investigación. *Cuarta edición. México D.F.*, 45-805.
- Katchadourian, H., 2005. La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución. *7ma reimpresión. Mexico D.F.*, 151-154, 215-224, 276-282.
- Kite, M., B. Whitley, 1996. Sex differences in attitudes toward homosexual persons, behaviors, and civil rights: A Meta-Analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22(4), 336-353.
- Masters, W., V. Johnson, R. Kolodny, 1985. Masters and Johnson on sex and human loving. *Segunda edición, Boston, MA.*, 344-373.
- Masters, W., V. Johnson, R. Kolodny, 1987. La sexualidad humana 1. *Duodécima edición. Barcelona*, 455-487.
- McCary, J., S.McCary, J.L. Álvarez, C. Del Río, J.L. Suárez, 2002. Sexualidad humana de McCary. *Quinta edición. México D.F.*, 298-310.
- Myers, D., 1999. Psicología Social. *Segunda edición. Mc Graw-Hill, Madrid*, 112-148.
- Rich, A., 1999. La heterosexualidad obligatoria y la existencia Lesbiana. En Navarro, M., C. Stimpson (Eds). *Sexualidad, género y roles sexuales. Primera edición. Buenos Aires*, 159-212.
- Palacios, M.D., W. Ortiz, 2009. Estudio de políticas y currículo para la educación sexual en los colegios de la Ciudad de Cuenca. Proyecto Promoción de la salud sexual en adolescentes, *Universidad de Cuenca*, 5-15.
- Pichardo, J.I., B. Molinuevo, P. Rodriguez, N. Martín, M. Romero, 2009. Actitudes hacia la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana. Descargado de: http://www.educarenigualdad.org/upload/Doc_237_actitudes_diversidad_sexual.pdf, 75 págs.
- Pichardo, J.I., B. Molinuevo, P. Rodriguez, N. Martín, M. Romero, 2009. Adolescentes ante la diversidad sexual. Homofobia en los centros educativos. *Catarata, Madrid*, 158 págs.
- Rial, R., 2003. Ni mujer ni hombre. En Rial, R., R. Cory, C. Nicolau (Eds). *Sexosofía: Eva y Adán las razones de la diferencia. Primera edición. Barcelona*, 349-361.
- Savin, R., E. Dubé, 1998. Parental reactions and experiences to their child's disclosure of a gay/lesbian identity. *Family Relations*, 47, 7-13.

- Santrock, J., 2004. Adolescencia: psicología del desarrollo. *Novena edición. Mac Graw-Hill, Madrid*, 298-302.
- Shibley, J., J. DeLamater, 2006. Sexualidad Humana. *Novena Edición. México D.F.*, 359-387.
- Toro, J., N. Varas, 2004. Los otros: prejuicio y distancia social hacia hombres gays y lesbianas en una muestra de estudiantes universitarios: Universidad de Puerto Rico. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(3). 537-551.
- Villanova, F., L. Fernández, 1997. Investigación sobre las Actitudes hacia la Homosexualidad en la Población Adolescente Escolarizada de la Comunidad de Madrid. *COGAM, Madrid*, 28 págs.
- Worchel, S., J. Cooper, G. Goethals, J. Olson, 2003. *Psicología social. Madrid*, 349-361.
- Youth Suicide National Center Report. *American Association of Suididology*, 1989.